

CRECIENDO EN LA FE #7

Isaías 55: 9-11 “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

En la lección anterior, hablamos del poder que la palabra de Dios tiene cuando se declara con fe, no albergando duda alguna en el corazón. Si, verdaderamente, conseguimos poner esto en práctica, seremos, entonces, como adiestrados tiradores que nunca yerran el blanco. Seremos testigos de oraciones que son escuchadas como nunca antes ocurrió. Esta regla cuando se aplica funciona siempre porque se basa en la Palabra de Dios.

Estas reglas o principios divinos tienen un poder inmenso. En el Universo todo funciona conforme a ellos, los cuales, a su vez, operan conforme a la Palabra de Dios. El Padre nunca actúa contradiciendo su Palabra y, a través de ella inspirada por el Espíritu Santo se ha revelado a nosotros; mostrándonos sus obras de acuerdo a su palabra revelada por el Espíritu Santo.

Es importante que comprendamos estos principios y, si no hemos tenido éxito a la hora de aplicarlos, debemos, entonces, volver a examinarnos, ver el estado de nuestro corazón y analizar que tipo de pensamientos pasan por nuestra mente. Podría asegurarte que la razón de ello está en que has permitido que ciertas cosas contrarias a los principios divinos penetren en tu mente afectándolos y haciéndoles ineficaces.

El enemigo pone esos pensamientos o cosas en tu mente con el objetivo de arrebatar tu fe y robar el plan y todas las bendiciones que el Padre ha preparado para ti. Uno de los obstáculos que el enemigo a menudo pone en tu corazón para neutralizar el poder de Dios es la incredulidad, que con frecuencia se disfraza de sentido común y prudencia, viendo las señales y prodigios como muy peligrosos; provocando, de este modo, confusión y desorden. Algunos, incluso, lo han calificado de engañoso, carismático, Nueve Era y demoniaco.

A veces en el pasado han existido abusos ministrando en los dones del Espíritu Santo por algún motivo de carnalidad, ignorancia, deficiente preparación de los que ministran, desconocimiento por parte de los pastores, sin embargo, todos esos considerados culpables se encontrarán pronto sin nada cuando Dios se niegue a seguir confirmando sus ministerios. Pero el que muchos hayan sido expuestos a engaño, no significa que lo verdadero, lo auténtico no exista. Piensa que por cada billete de dólar falso existe otro auténtico. Tenemos que esforzarnos en dejar nuestras seguridades, comodidades y permitir que el Espíritu Santo nos introduzca en el mundo sobrenatural. Ya que queda mucho por hacer pero poco tiempo para realizarlo, y son muy pocos los que creen que Dios pueda usarlos en la apresurada salvación del alma de esta última hora. (Una parte de este estudio proviene del libro Signs & Wonders by Augusto Perez).